

## COLÓN Y LA IMPOSIBILIDAD DE BAUTIZAR UN CONTINENTE

*Ariadna Arias Martínez*

Si alguna vez nos hemos detenido a pensar en cómo sería nuestra vida si el nombre que llevamos hubiera sido diferente... o si existen lazos invisibles entre el nombre de las cosas y sus sonidos, sus vibraciones fonéticas o si la repetición de una palabra, dada tras los años puede ejercer una influencia en nuestras representaciones tal vez entenderíamos la curiosidad histórica a la que se ha referido Orbón<sup>1</sup> cuando se preguntó: ¿Sería la misma América si su nombre hubiera sido diferente?

Los acontecimientos apuntaban a que a Cristóbal Colón le correspondía el mérito de nombrar el “nuevo mundo”, y hoy todos hubiéramos sido “colombianos”; pero su historia personal, hizo que la universal tomara otro camino.

Para que hoy América lleve este nombre, debieron darse varias coincidencias históricas: el viaje de Colón y su error al pensar que había llegado a Asia, el viaje de Vespuccio y sus cartas enviadas a España, la presencia del cartógrafo Waldseemüller y su idea de nombrar a América de esta forma dada su sonoridad, su origen germánico, su característica de ser una palabra esdrújula cuya primera y última letra lograba la coincidencia con el nombre de otro de los continentes: África.

Wood ha planteado: “Resulta evidente que las cosas tendrían que ser nombradas o quizás renombradas en términos estéticos y artísticos”.<sup>2</sup> Cuando se bautizó América, España

<sup>1</sup> G. Orbón, *Sesenta siglos de la historia de un nombre*, Pirámide, México, 1945.

<sup>2</sup> Yolanda Wood, *Las artes plásticas en el Caribe, praxis y contextos*, Varela,

creyó que dando un nombre se llenaría el vacío existente. Un vacío que se completó en un inicio con ideas fantásticas, las cuales resultaron encubridoras de la ansiedad ante el “no saber sobre algo que jamás ha sido nombrado”. Después el vacío se completó con la conquista y la dominación; porque el poder sobre algo o sobre alguien, reduce la inquietud que provoca lo desconocido.

Pero no fueron Vespucia ni Colombia las alternativas del nombre. Se dieron las coincidencias para que todos hoy seamos americanos.

Y es que Colón “estuvo y no estuvo” en el “nuevo mundo”. Realizar un análisis de lo que le sucedió a esta personalidad para que perdiera la oportunidad de nombrar el nuevo continente, implica adentrarse en su subjetividad y comprender qué lo movió en aquel momento.

Varela ha planteado: “No existe, creo, ningún estudio monográfico sobre la psicología de Colón”.<sup>3</sup> Si bien no es mi objetivo realizar una gran investigación de ese corte sobre una personalidad que requeriría largos meses de estudio, sí he decidido hacer, a manera de interesantísimo ejercicio profesional, una búsqueda de aquellos motivos que, desde la psicología, pudieron haber movilizadado a Colón en su etapa de descubrimiento y que tal vez le hicieron perder la oportunidad de nombrar al Nuevo Mundo. Esto implicó realizar un análisis que tuviera en cuenta la cultura y cotidianidad del hombre del siglo xv, tan diferentes a las actuales.

Es necesario plantear que, aunque Colón era un hombre del Renacimiento, inició su viaje desde una España matizada por las características del Medioevo y la reconquista, donde las convivencias de las religiones árabe, judía y cristiana, como grupos generadores de conocimientos durante la

---

La Habana, 2000.

<sup>3</sup> Consuelo Varela, *Cristóbal Colón: retrato de un hombre*, Alianza, España, 1992.

Edad Media, constituían una de las principales fuentes de saber. Es preciso decir que iba cargado de creencias católicas tan arraigadas que marcarían su actuación posterior y que igualmente los viajeros de aquella época, de forma general, contaban con un imaginario y un sistema de creencias sobre otras tierras, con habitantes monstruosos que poblaban esos lugares desconocidos.

Es sabido que cuando Colón descubrió tierra en la noche entre los días 11 y 12 de octubre de 1492, tuvo la certeza de haber llegado a Asia.

Lo que resulta verdaderamente extraordinario para nosotros no es que Colón se haya convencido de que estaba en la proximidad de Asia cuando, desde la borda de su nave capitana, contempló las esmeraldas riberas de aquella primera isla que le entregó el Océano, sino la circunstancia de haber mantenido esa creencia durante toda la exploración a pesar de que no comprobó nada de lo que esperaba, es decir, nada que de algún modo la demostrara de manera indubitable.<sup>4</sup>

Lo primero que debemos tener claro es que Colón partió de un vacío, de un: “No existe América” El hecho de que en todo y por todas partes Colón viera a Asia, ya era determinante para que su llegada tuviera peculiaridades. Fue para el almirante un proceso de descubrir lo que sabía que iba a descubrir, lo cual hizo que estuviera guiado en todo momento por una predisposición. Es decir, permaneció en la inconsciencia de llegar a una América que no existía.

Colón había leído a Pitágoras, Tolomeo, Aristóteles, Al-Idrisi, tenía referencias de *El Millón* de Marco Polo, e intercambió correspondencia con Toscanelli, un sabio humanista florentino, que se interesaba por la geografía y los

<sup>4</sup> Edmundo O’Gorman, *El proceso de la invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p.75.

viajes descubridores, y que también, basado en los viajes de Marco Polo, había llegado, pero con bases científicas mejor fundamentadas, a las mismas conclusiones de que la tierra tenía forma redonda. El soporte científico que hasta entonces le faltaba al proyecto de Colón, Toscanelli se lo había facilitado.

Sin embargo, cuando Colón pensó haber llegado al extremo oriental de la *Isla de la Tierra*, pudo suponer inicialmente que había llegado a donde pensaba, aun cuando no encontró nada de lo que esperaba ver. En lugar de estar dispuesto a modificar su opinión de acuerdo con los datos que le iba revelando la experiencia en el proceso de descubrimiento, al parecer lo que hizo inconscientemente Colón, fue ajustar esos datos conocidos de un modo favorable a esa opinión mediante interpretaciones, aun cuando estas pudieran resultar absurdas o inverosímiles. Puede inferirse que el almirante utilizó el mecanismo de defensa psicológico de la racionalización<sup>5</sup> y con ello se cumplía el proyecto con el que había salido de España.

Es decir, del desengaño o frustración que pudo haber sufrido al no encontrar la opulenta ciudad que esperaba hallar, en lugar de mostrar desilusión, surgió en él nuevamente la esperanza de encontrarla en cualquier momento, y cuando ya resultaba imposible mantener esa esperanza, acudía a buscar en su mente aquellas explicaciones racionalizadas, para dejar a salvo la creencia<sup>6</sup> que tenía conformada. Colón consiguió

<sup>5</sup> En psicoanálisis, es el mecanismo de defensa que consiste en la construcción de una narrativa gracias a la cual el sujeto evita la frustración mediante un razonamiento. La racionalización distorsiona la realidad para justificar prejuicios y fracasos. El yo inventa excusas que justifican la conducta frustrante o una situación inaceptable. En muchos casos el racionalizador se carga de razón para no reconocer algo que para los demás pudiera ser obvio. El problema es que esta explicación que la persona se cuenta a sí misma o a los demás es solo un argumento periférico que sirve de justificación tranquilizante, pero que no explica los motivos profundos de la conducta.

<sup>6</sup> La creencia es el sentimiento de certeza sobre el significado de algo. Es una afirmación personal que consideramos verdadera. En muchos casos

siempre reinterpretar los datos de la realidad de un “nuevo mundo” a través del filtro de sus representaciones.

Ni la ausencia de los palacios que esperaba ver, ni la desnudez de los aborígenes, hicieron que se quebrantara la fe ciega de Colón. Se aferró al rumor de los indígenas sobre la existencia del oro y a su persistencia de localizar primero a Cipango y después al Gran Kan. O’ Gorman planteó: “Colón había llegado a Asia, en Asia estaba y de Asia volvía y de esta convicción ya nada ni nadie lo hará retroceder hasta el día de su muerte”.<sup>7</sup>

En psicología social, cuando un individuo se cuestiona una creencia a partir de un error que para él puede ser evidente, ocurre un proceso de disonancia cognitiva. Si bien sería una especulación determinar lo que Colón sintió ante las nuevas tierras, sí se pudiera inferir que utilizó la racionalización para disminuir esa posible disonancia que pudo haber experimentado y con ello el malestar que le producía saberse no en Asia, sino en un lugar completamente nuevo.

Estos mecanismos debieron haber hecho que Colón, ante los “indios” que iba encontrando, no viera otra cosa que “hombres asiáticos”. Fue una manera de desaparecer al “otro”, no descubriéndolo como “otro”, sino como lo mismo ya conocido (el asiático).

Cuando de regreso a España se le solicitó al almirante que acomodara sus creencias a los datos empíricos, y no al revés, este no hizo más que bloquear, tras la negación,<sup>8</sup> toda posibilidad diferente a la que ya tenía asimilada. Las pruebas pedidas por la Corona consistían en mostrar la existencia de una masa considerable de tierra en la vecindad de las regio-

---

son inconscientes, afectan a la percepción que tenemos de nosotros mismos, de los demás, de las cosas y situaciones que nos rodean.

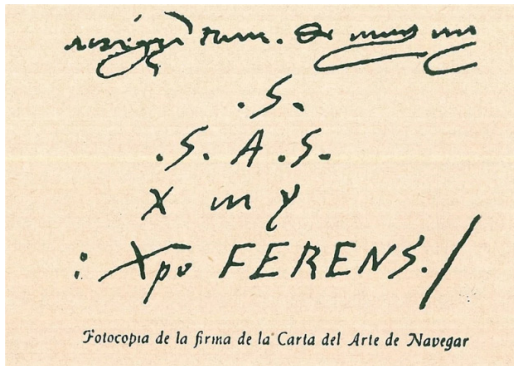
<sup>7</sup> O’Gorman, *op. cit.*

<sup>8</sup> Negación: en psicoanálisis, es el mecanismo defensivo donde el individuo ignora o rechaza aquella realidad que le resulta indigerible, y que de reconocerla, le obligaría a tener conciencia de sus emociones y en ocasiones tomar alguna acción al respecto.

nes halladas en 1492, y localizar el paso marítimo que permitiera entrar al océano Índico. Si Colón mostraba ambas cosas, su afirmación se convertiría en una verdad empíricamente comprobada. Pero él no necesitaba ninguna prueba para demostrar su tesis, pues no existía para él otra verdad que la que ya poseía.

Colón también sabía que su propio nombre, Cristóbal, significaba el “portador de Cristo” o “el que lleva a Cristo”,<sup>9</sup> lo cual puede evidenciarse hasta en su propia firma (imagen 1) Al partir en su primer viaje en busca de las Indias, asumió que él era el enviado. Quizás por eso, de las tres carabelas que zarparon el 3 de agosto de 1492 desde Puerto de Palos, Colón seleccionó a la Santa María para hacer su viaje; y tal vez la escritura de su diario le resultó una especie de Génesis bíblico de las nuevas tierras.

Figura 1. Firma de Colón



En su tercer viaje, donde pudo llegar al delta del Orinoco en el norte de Sudamérica, Colón pensó que estaba en la desembocadura de uno de los ríos del Paraíso Terrenal. No obstante, en su diario, dejó plasmada una duda que constituye uno de los acercamientos más grandes que tuvo en el des-

<sup>9</sup> Fernando Alonso, *Descubriendo a Cristóbal Colón*, 2017.

cubrimiento del continente: o aquella tierra de donde venía era “gran tierra firme”, o es, decía: “adonde está el Paraíso Terrenal”.

El almirante realizó después una fundamentación teórica de su hipótesis de haber encontrado el Paraíso. Incluso hizo referencia a que no pretendía que se pudiese llegar hasta el *jardín prohibido*, el cual, probablemente, estaba aún lejos de los litorales que exploró.

Las personas que denominamos mentalmente sanas también pasan por períodos en los que puede haber una presencia de sintomatología psicopatológica. Desde este punto de vista es necesario reflexionar sobre lo que vivió Colón durante sus travesías. En primer lugar, estuvo sometido durante varias semanas a un estrés mantenido, con cansancio físico y condiciones de vida difíciles, con relativo aislamiento de la sociedad, en un medio que no es el “ideal para los hombres”: el mar, y con la tensión psíquica de encontrar tierra –con provisiones escasas para un viaje mucho más largo del que tenían previsto–. Más adelante sufrió la tensión de encontrar pruebas para demostrar su teoría ante los reyes. Se podría suponer que se dieron las condiciones externas e internas para que el almirante sufriera por un período de tiempo, de errores sensoriales (ilusiones, delirios, etc.).

Chacón y Acosta<sup>10</sup> refieren sobre este primer viaje, que Colón padeció blefaritis –o inflamación de los párpados, la cual se caracteriza por una disfunción de las glándulas del párpado, irritación y formación de pequeñas costras en el margen palpebral, además de infección bacteriana, ocasionada seguramente por el esfuerzo constante y desesperado por “ver tierra”, a pleno sol, salpicado por las olas o igualmente en la atmósfera nocturna. Además, padeció de diarreas di-

<sup>10</sup> L. Chacón y C. Acosta, “Enfermedades que afectaron a Cristóbal Colón durante sus cuatro viajes a América”, en *Revista 16 de abril*, La Habana, 2012.

sentéricas, escorbuto y fiebres inespecíficas. Todo esto pudo haber influido igualmente en su estado de salud mental.

Más allá del sistema de creencias dadas en todos los sujetos de una sociedad con determinadas características socio-históricas que por supuesto, influyeron en Cristóbal Colón, donde el catolicismo promovía ideas que justificaban los razonamientos y la posibilidad de encontrar el Paraíso en la Tierra, pudiera considerarse la hipótesis de que Colón estaba viviendo un delirio<sup>11</sup> con algunos rasgos parafrénicos.<sup>12</sup>

Según lo que Colón conocía y traía asumido como creencia, en el Paraíso Terrenal existía una fuente de donde procedían cuatro grandes ríos. Considerar la posibilidad de que de esa misma fuente procediera el agua que conformaba aquel golfo debió ilusionar mucho a Colón, pues esto facilitaba y fundamentaba su cada vez más creciente idea de ser un mensajero de Dios.

Otra de las circunstancias que demuestran la solidez de su creencia al autoconcebirse como “enviado” puede notarse cuando procede a nombrar las cosas. Según Amodio<sup>13</sup> en el

<sup>11</sup> El delirio es un trastorno mental que afecta al funcionamiento del pensamiento. Las ideas se vuelven confusas y no se corresponden con los hechos objetivos. La percepción de la realidad está completamente alterada. La persona afectada se desconecta de la realidad, su percepción de la vida cambia, sus juicios son incorrectos y el paciente no es consciente de que padece este trastorno.

<sup>12</sup> La parafrenia es un trastorno mental caracterizado por un sistema organizado de ideas delirantes. Uno de los síntomas de la parafrenia es delirio de grandeza. El paciente cree ser alguien importante o con mucho poder, por lo cual encuentra sentido al hecho de que muchas entidades se interesen por él y quieran influir en su vida. La inteligencia por lo general no se ve afectada. Su afirmación es caprichosa, marcada por la improvisación (como ocurrencia o inspiración), sin perder la fuerza de convicción. El sujeto presenta un discurso meramente descriptivo, no demostrativo, donde no necesita argumentar nada de lo que dice. En algunos casos las ideas exaltadas adquieren un contenido algo religioso. El paciente comúnmente es un enviado de Dios.

<sup>13</sup> Emanuele Amodio, *Formas de alteridad: construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América,*



caso de Cuba, al principio la llamó “Alpha y Omega” justo como una de las maneras en que se denomina el nombre de Dios, aunque Colón hizo alusión a esta frase para llamar a Cuba pensando que ella era la conjunción entre Oriente y Occidente.

Podemos notar estas dos vertientes de pensamiento en el almirante: por una parte, su idea de ser el elegido para encontrar el Paraíso Terrenal, y por otra, su clara obsesión por descubrir el Oriente y sus riquezas, lo cual puede notarse claramente en su diario donde menciona ciento treinta y nueve veces la palabra oro.

Hernando, Dusell y Lequenne<sup>14</sup> coinciden en que Colón no leyó el *Libro de las Maravillas* o *El Millón* de Marco Polo, antes de dar su primer viaje, aunque recibió información de este por segundas manos. No obstante, sí se ha podido comprobar que las anotaciones realizadas por el almirante, una vez leído este texto, evidencian poco interés por los datos geográficos y sí mucho en todo lo referente a víveres, oro, perlas, y también a datos de un mundo habitado por hombres con colas, unicornios, etc., que hoy nos resulta mágico, pero en aquel momento, era considerado como posible.

Los escritos de Colón, realizados muchas veces a partir de interesantes metáforas, sugirieron en aquel entonces, una zona en el espacio de la que provenían un lenguaje y un momento histórico nuevos. Con asociaciones de ideas, contagio de sonidos y en general un deseo desenfrenado de crear fantasmas, se fueron conformando una serie de símbolos donde se mezclaron el lejano oriente y el nuevo mundo, dando lugar a un discurso y a un imaginario nunca antes manifestado.

---

Arpi, Ecuador, 1993.

<sup>14</sup> Hernando Colón, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, Fondo de Cultura Económica, España, 1992; Dusell, Enrique, 1492: *El encubrimiento del otro. Hacia el “origen del mito de la modernidad”*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Paz, 1994; Lequenne, Michel, “Colón: el viaje a El Dorado y al Edén”, en *Viento Sur*, 1992.

Aquel lugar encontrado fue Las Indias, Asia, el Paraíso, El Dorado, el Nuevo Mundo.

Un navegante italiano, como Colón, pero bajo la potestad portuguesa, Américo Vespucio, navegó hasta los entonces desconocidos parajes de América del Sur. No había encontrado el paso hacia la India, pero, poco a poco, se fue transformando en el “descubridor” o más bien, al que se le atribuiría el nombre de nuestro actual continente, despojando así a Colón de su oportunidad.

Y otra vez retomo las palabras de Orbón ¿Sería la misma América si su nombre hubiera sido diferente? Me atrevo a responder que de llamarse Colombia, la historia hubiera sido más justa, sin embargo, hoy, nosotros, los que vivimos en este continente, ya sea por la repetición infinita a través de los años, o por esa sonoridad interna que no percibimos, pero que circula de un lado a otro en estas tierras mágicas, poseemos en nuestro imaginario popular la idea de que fue Cristóbal Colón quien nos dio el nombre, más allá de esa posibilidad perdida que hoy sigue estando llena de incógnitas. Colón es y será, como dijera Bosch, una clave histórica.<sup>15</sup>

## Bibliografía

- Alonso, Fernando, *Descubriendo a Cristóbal Colón*, 2017. Recuperado de: <http://www.cristobal-colon.com/la-firma-de-cristobal-colon-2/>
- Amodio, Emanuele, *Formas de alteridad: construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América*, Arpi, Ecuador, 1993.
- Bosch, Carlos, *La expansión marítima anterior al descubrimiento*, Fondo de Cultura Económica, España, 1991.

<sup>15</sup> Carlos Bosch, *La expansión marítima anterior al descubrimiento*, Fondo de Cultura Económica, España, 1991.

- Chacón, L. y Acosta, C. “Enfermedades que afectaron a Cristóbal Colón durante sus cuatro viajes a América”, en *Revista 16 de abril*, La Habana, 2012.
- Colón, Cristóbal, *Diario de a Bordo*, Dastin, Madrid, 2003.
- Colón, Hernando, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, Fondo de Cultura Económica, España, 1992.
- Dusell, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el “origen del mito de la modernidad”*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Paz, 1994.
- Lequenne, Michel, “Colón: el viaje a El Dorado y al Edén”, en *Viento Sur*, 1992.
- O’Gorman, Edmundo, *El proceso de la invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Orbón, G., *Sesenta siglos de la historia de un nombre*, Pirámide, México, 1945.
- Varela, Consuelo, *Cristóbal Colón: retrato de un hombre*, Alianza, España, 1992.
- Wood, Yolanda, *Las artes plásticas en el Caribe, praxis y contextos*, Varela, La Habana, 2000.